

Sola Escritura y el Israel de Dios

Por Bill Smith

28 de octubre, 2018

Las secuelas de la Reforma del siglo dieciséis en la iglesia Occidental no son bonitas. La muerte jamás lo es. Como en los días de antaño cuando nuestros padres y madres en Israel fueron infieles con el depósito que les fue dado y Dios los desgarró, así somos herederos de la muerte que fue la Reforma. La iglesia de Jesucristo, aunque místicamente unida como un cuerpo, está visiblemente desgarrada en pedazos. Hay miles de comuniones que están en oposición e incluso en guerra con otras comuniones. Las dos grandes comuniones – la Iglesia Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental – no están exentas. Hacen alarde de una fachada de unidad ante el mundo, pero el emperador no tiene ropas. No digo esto con deleite. Lo dicho como un hecho. Uno debe mentirse a sí mismo para creer eso porque aquel que está en la iglesia de Roma o en una Iglesia Ortodoxa Oriental no está en una iglesia cismática.

Muchas veces, aquellos que forman parte de estas dos comuniones dirigen sus armas eclesiásticas contra los Protestantes y nos dicen que nuestra posición con respecto a la *sola Scriptura* es una de las que engendra este niño eclesiásticamente deformado y cismático. Lo que necesitamos es someternos a *la Tradición*; la Tradición que interpreta infaliblemente las Escrituras para que así podamos detener todo este cisma. Si tan sólo nos sometiéramos al hecho de que la Tradición Apostólica, transmitida por medio de los obispos en una línea ininterrumpida desde los mismos apóstoles, es el intérprete infalible de la Escritura, entonces todos podemos ser uno. Por supuesto, ellos mismos no pueden siquiera decidir qué es *la Tradición Apostólica*. Tratar de seguirle la pista a veinte siglos de tradiciones para descubrir cuáles padres son autoritativos y cuáles no, cuáles declaraciones fueron hechas en un momento infalible y cuáles no, es una tarea más intimidante que simplemente creer en la autoridad absoluta de la Escritura para todos los asuntos de fe y práctica. “No le ponga mente a todo ese pensamiento,” dicen. “Tan sólo crea en la iglesia implícitamente.”

Había grupos en la época de Jesús que hacían lo mismo. Los escribas y Fariseos eran sagaces en la autoridad de la tradición de los ancianos. Tan sagaces eran que incluso llegarían a contradecir los claros mandamientos de Dios por causa de sus tradiciones (ver Mateo 15:1-9). “Confía en nosotros. Somos los profesionales. Tenemos la tradición de la ley oral transmitida a lo largo del camino desde Moisés en una línea ininterrumpida de sacerdotes y teólogos profesionales.” Sí, eso no funcionó muy bien. Jesús condena su tradición como vilmente pecaminosa.

Jesús no estaba condenando toda la tradición cuando hizo esto, sino que estaba condenando la tradición que contradecía el mandamiento claro de Dios, lo cual significa que Él creía que el mandamiento de Dios –las Escrituras- era lo suficientemente claro para ser entendido y que ellas tenían mayor autoridad sobre todas las tradiciones. Las tradiciones deben inclinarse ante las Escrituras.

“Pero, ¿Cuál interpretación de la Escritura? ¿Cuál interpretación tiene la autoridad?” Aquí es donde la *sola Scriptura* se complica. Si eres un niño y tus padres están en desacuerdo en cuanto a qué es obediencia y qué es desobediencia, eso puede ser algo frustrante y confuso. Vivir la *sola Scriptura* es un asunto complicado y algo difícil en la iglesia. Lo fácil por hacer es simplemente escoger a uno de los padres, confiar implícitamente en ese padre, y caminar a marcha cerrada con cualquier cosa que la madre diga. Sin ningún tipo de revisión. Sin balances. Sin pensar. Sin ninguna autoridad sobre la madre para verificar si lo que dice es verdadero o falso. Todo lo que tengo que hacer es regresar a ser un infante o un niño de brazos que obedece ciegamente las órdenes sin tener que reflexionar en nada.

Pero, aquí está el problema: la iglesia ya no es un niño de brazos. Se supone que debemos estar madurando. Y la madurez requiere batallar con asuntos difíciles intelectualmente, emocionalmente y existencialmente. No hay opción para la iglesia. Es nuestro llamado. Somos el Israel de Dios, e Israel es el que lucha con Dios y prevalece. En fe lucha con los Esaús y los Labanes, y en última instancia con Dios mismo aferrándose siempre a las promesas autoritativas de Dios. Es algo difícil batallar con Dios a lo largo de milenios, desarrollando unidad en la fe, pero es lo que estamos llamados a hacer. Recurrir a la inmadurez ni es ni seguro ni correcto.

Vivir la *sola Scriptura* como el Israel de Dios significa que todas las cosas se hallan bajo la autoridad de la Escritura: las autoridades que las Escrituras señalan (pastores y ancianos) y las tradiciones y declaraciones de la iglesia a lo largo de los años ya pasados. A veces eso puede dar miedo. Crecer es algo que atemoriza, pero crecer es lo que estamos llamados a hacer.

Así que, mientras respetamos a todas las autoridades dadas por Dios como dones de Su parte, Él es la autoridad última. Su Palabra es la única revelación infalible de su autoridad por la cual juzgamos todas las otras autoridades. Debemos ser bereanos que indagamos en la Escritura para ver si lo que oímos es así (ver Hechos 17:11). Sí, es algo complicado. Pero estudiemos las Escrituras y encontremos tiempo para ello aun cuando parezca que no hay.

Dios hace un poco de desorden cuando desarma algunas cosas. Pero cada vez que desarma cosas, es con el plan de volverlas a unir en una relación más gloriosa. Él está haciendo esto con la iglesia. A nosotros, que estamos en las agonías de la muerte, no nos parece que esto sea así. Pero la crucifixión tampoco se miraba muy

prometedora. Dios es el Dios de resurrección. Él está trabajando por medio de la muerte para traernos a la gloria. Él nos requiere que nos aferremos a Su Palabra infalible a lo largo del camino hasta la muerte. Esa Palabra autoritativa proclama que viviremos otra vez.



Sobre el autor Bill Smith

Bill Smith ha estado casado con Susan durante veintiocho años, tiene seis hijos, una nuera y es el orgulloso abuelo de una nieta y un nieto. Es el pastor de la Iglesia Reformada Cornerstone en Carbondale, Illinois.

Este artículo fue traducido del idioma inglés y se encuentra disponible en <http://kuyperian.com/sola-scriptura-the-israel-of-god/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org